

Una razón clave por la cual los católicos honran a María

Sr. Theresa Aletheia Noble | May 23, 2017

Es una razón que todos nosotros podemos entender cuando miramos a nuestras familias. Donde está la presencia de Jesús, allí está la presencia de su Madre.

– Fulton J. Sheen

La devoción católica a María nunca me ha sido fácil. Sé que María es, para algunas personas, la forma en que descubrieron y realmente desarrollaron una relación con Jesús. Pero para mí, fue todo lo contrario. Jesús fue quien me presentó a su madre.

Conocí a Jesús durante varios años antes de desarrollar o incluso vi una razón para desarrollar una relación con su madre. Mi devoción a Jesús informó mi relación con María. De hecho, se me hace cada vez más claro que el amor por la Palabra que se nos reveló como a un bebé recién nacido es absolutamente inseparable del amor por María.

Ningún bebé humano puede separarse de sus padres humanos. Incluso si un padre nunca se preocupa por su hijo, todos los padres le pasan su material genético a su descendencia. Lo mismo es cierto de Jesús. Es posible que haya pensado en esto antes, pero es algo que regresa a mi oración con regularidad: Jesús está genéticamente al 100 por ciento de María. Como Ignacio de Antioquía dijo una vez en su epístola a los Trallians: "El que forma todos los hombres en el vientre materno, se encontraba realmente en el vientre materno y se hizo un cuerpo de la simiente de la Virgen".

¡Jesús debe haberse parecido realmente a su madre!

Jesús no solo fue depositado en el vientre de su madre; él era su verdadera descendencia en su humanidad. Por esta razón, en el siglo V, el Concilio de Éfeso afirmó que podemos llamar a María "Theotokos", la Madre de Dios, porque María dio a luz a Jesús, que es una persona divina con dos naturalezas. El misterio de la salvación nunca puede separarse de María, la madre humana de Jesús.

Lo mismo es cierto que la Eucaristía, es la "fuente y cumbre" de nuestra fe. No tendríamos la Eucaristía si no fuera por la Encarnación. Y Jesús no tendría un cuerpo si no fuera por el Fiat de la Virgen María. Algunos podrían argumentar que Dios podría haberse vestido a sí mismo en forma humana según el método que eligiera (San Anselmo no estaría de acuerdo). Sin embargo, el punto es que Dios eligió encarnarse de una manera que dependía del "Sí" de una humilde adolescente judía. Fue esta joven quien le dio al Creador del Universo, la Palabra de Dios, un cuerpo humano.

Este vínculo entre la Encarnación de la Palabra y el "Sí" de María me ha ayudado a comprender la devoción católica a María. Si uno puede comenzar a comprender el momento monumental de la historia en que Dios, el Uno sin principio ni fin, asumió la carne humana, entonces uno comenzará a comprender la devoción Mariana. Hay, por supuesto, muchas más razones por las que honramos a María, pero esta conexión es la clave. En el siglo VIII, San Juan Damasceno resumió este gran misterio en una homilía sobre la Asunción de María:

Por lo tanto, reconociendo a la Madre de Dios en esta Virgen, la celebramos ... no proclamándola como Dios, lejos de nosotros estas fábulas paganas ... pero reconociéndola como la Madre del Dios encarnado. Honrar a María es honrar el plan de salvación de Dios. Honrar a María es inclinarse ante la maravilla de la Encarnación que se hizo posible a través de su "Sí". María le dio a Jesús su naturaleza humana a través de su entrega gratuita y su santo "Sí".

Ella es un enlace irremplazable en la historia de nuestra salvación, y por eso la honramos.

"El Padre se complace en mirar el corazón de la Santísima Virgen María, como la obra maestra de sus manos ... El Hijo se complace en ello como el corazón de Su Madre, la fuente de la cual Él extrajo la sangre. .. que nos rescató"

— St. John Vianney